

LIBRO TERCERO

POEMAS DE LA CONTEMPLACIÓN

Y vi la luz de la inutilidad

Antonio Gamoneda

**Autoedición.
Imprenta Marana-tha.
Obispado de Talca.
Curepto, 1985.**

Perro en la puerta de una casa

a Fiel

Perro de los lugares retirados
acostumbrado al suave chapoteo del agua
al viento de las montañas
y a ruidos conocidos

Perro del artesano
que sales corriendo detrás del vuelo de los pájaros
le ladras a las sombras
y te duermes a los pies del silencio

Perro campero
animal sin destino
tirado en los cerros más lejanos
sin más pretensión que llenar el paisaje

Árbol seco

El olvido es la maleza
donde estuvo el hombre
una canción sin voz; es
el silencio cuando debiera
sonar el caer de las hojas
sobre la tarde quieta
el reflejo de las charcas
los pájaros que emigran
Es la distancia de las cosas
una lejanía innecesaria
el sol abandonando flores
marchitas, nidos vacíos
algo que pasa por el aire
-el nombre de la aldea-
en busca de un pámpano
Mañana, el olvido será
la sombra amarilla de
algo que no existe

Las canastas vacías

a la señora Flor

De tus dedos caen granos al delantal
recuerdas la quiebra y la deshoja
mientras chasqueas las mazorcas
y la tarde avanza rozando el paraje

Alrededor todo está seco, hasta el viento
mas, en cuclillas, ordeñas el maizal
las cañas, los choclos, los pelillos... El
cansancio se aparraga en las esteras

Silenciosa, levantas la cabeza. Ha
venido la noche: grillos y lechuzas
atravesan a tientas los rastros
Suspiran en tus manos sarmentosas

los frutos asoleados, el cántaro, las llagas
Nadie barre las corontas, las hojas, el polvo
ni el afuerino que silba una ranchera
Sola, en el patio, te arrebozan los astros

Alguien detrás de las cortinas sabe que va a pasar la romería

*Los hombres viven del olvido
las mujeres, de recuerdos*
T. S. Eliot

Las calles empiezan o terminan
en una casa importante
allí donde hay una panadería
una mujer ocupada hilvanando secretos
o una terrible historia que deja su huella
en el mango de una pala, un cajón o una puerta

Debajo de las tejas viven artesanos
hombres que tuercen el cuero
amasan la greda
o tras el balido escardan motas en el estero
El vino, la madera, el polvo
se impregnan a los gestos de los lugareños
acostumbrados al sabor de la tierra
las muchachas amamantan debajo de los árboles
de los cerros bajan vendedores de charqui, queso, tortillas

A veces espíritus cansados nos miran a los ojos
y escupen maldiciones marcando a fuego la memoria
pero se van en el viento, como todas las cosas
y amenazan desde la cerca con volver en otoño

Las bestias se uncen y acarrear pipas, sacos, broza
al tranco de almas sencillas que picanean la tarde
y aunque una que otra riña mancha el suelo
la lluvia cae lentamente detrás de los barrotes
lavando las palabras, el grito, la cuchilla

Casi todas las costumbres son de barro
a pesar que los terremotos agitan los muros
la era, los cacharros, los hornos y las tumbas

En estos terruños hay niños que van envejeciendo
en los mismos rastrojos donde sembró el abuelo
respiran y respiran a la siga de un día
que nunca se detiene

Las campanas se respetan más que al cura
a pesar que los incrédulos, los enfermos y los ebrios
se inclinan cuando pasa sonriendo en bicicleta
por lomas cubiertas de neblina
De esperanzas vive el pobre
cuando los milagros tardan y se enredan
tras la dicha que no encontrarán en esta vida
porque los pájaros, las piedras y las montañas
tienen sus nombres alambrados desde hace siglos
Sin embargo, alguien detrás de las cortinas
sabe que va a pasar la romería

Canción para atrapar un sueño en el bosque

Cae el sol
y la tarde entera se detiene
tus ojos tendidos entre los troncos
aprisionan los últimos destellos
los pájaros se callan
sólo el rumor del viento
meciendo las hierbas
o crujidos de ramas secas
anidan en profundo silencio
Algo vuela o se desprende:
una hoja, una pluma?
Todo palidece; entonces
pongo mi soledad sobre tus pechos
(me preguntas el nombre de las flores
por si olvido el camino de regreso)
Sin temores, ya oscuro
atrapamos un sueño

Primera misa

a Hugo González Koppmann ¹

Y todo el pueblo te besó las manos
Estabas serio, sobre el presbiterio
cuando extendiste los brazos y lloraste
por aquellos que ya no tienen lágrimas
Y pasaba sonriendo tanto hermano
-vecinos, enfermos, campesinos
uno que otro arrepentido, ancianos-
cual ángeles sencillos, tan humanos-
cargando sus dichas, sus miserias
mas, enteros, callados, recogidos
por hallar el amor en tu persona
Y la gente iba alegre, sorprendida
pisando las baldosas frías
con los ojos adentro de los ojos
y el corazón saliendo por la boca
Y todo el pueblo te besó las manos
como quien concede un mandamiento:
*En nombre del Dios de los pequeños
harás del vino la misericordia
y del pan la historia verdadera*

Amanece en el pueblo

Al bello aparecer de este lucero
Enrique Lihn

La niebla lame las orillas del pueblo
con su bruma que emerge del estero
entre totoras que sostienen el cielo
y chapoteos de pollollas. Suena
un motor en los confines, muy lejos
atravesando las sombras y las siembras
mientras, los huesos regresan
entumidos del silencio; ya es hora de
ponerse los zapatos. Luego, escampará
y surgirá la torre de la iglesia, los techos
húmedos, el vaho del lomo de las bestias
Alguien pasa a esta hora por el puente
porque ladra el perro del lechero y el
canto de los gallos viene desde el sur
capaz que sea el profesor del otro
lado del río que perdió el bus ayer tarde

¹ Ordenado sacerdote el 22 de septiembre de 1984, en el Santuario de Nuestra Señora de la Merced, Curicó, Chile.

y ahora regresa asustado antes que aclare:
el camino se llena de murmullos, la
espalda resiste las campanas. Sorbo
lentamente un mate amargo, pensando
en lo que falta para la noche de San Juan
el invierno aún no comienza y la escarcha
ya ha quemado desde los brotes nuevos
de los limoneros hasta las matitas de
cedrón. Salgo a la intemperie, sabiendo
que los sueños se pasmarán en la faena
así como el enamorado en la sala de clases
el candado oxidado, o las lentejas en la
romana del patrón. Amanece en el pueblo
y los ladridos, los cacareos, el rumor del
estero, la viuda y el campanario desaparecen
tras de la niebla cuando cierro la puerta

Descanso del puestero

a Eladio Gajardo
arriero

Cuando madruga en la montaña
los árboles se pueblan de pájaros
los yuyos brotan de las sombras
el cielo se hunde en el agua
y en una corteza de arrayán
el puestero del sombrero ancho
talla un proverbio antiguo
con el filo de su faca:
*El caballo ciego siempre
se asusta de sí mismo*
Sentado en el pasto
mira las nubes que se abrazan
dejando, apenas, retazos de azul
entre nevado y nevado
conejos, codornices y mariposas
desaparecen tras los matorrales
huyendo de la ventolera
que desarma los senderos
así, con los huesos ateridos
escucha el canto del concón
y bendice las cosas que perdió
como aquellas que nunca tuvo
Arde la leña entre las piedras
-lejana memoria de los valles-
troza el pan, corta el queso
mientras el mate más amargo
rodeado de chivos y de estrellas
congrega las ánimas en pena
que vuelven de los cerros

Flauta

a Enoc Muñoz

He perdido un poema
hablaba de un niño cureptano
que tocaba su flauta por las calles
Pasaba por el puente
bajo los aromos
frente a mi ventana
y yo lo veía alegre
despreocupado, intentando
armar una vieja melodía
con pedazos de aire
Entonces escribí ese poema
que no puedo encontrar
algo recuerdo, poco:

(Ángel
solitario
cautivo de la caña
con tus plumas de agua
atadas al silencio
fúgate
en sol
mayor)

He perdido un poema
que dejé en la pizarra
la luna lo borró

Los bacanes

Los bacanes
cómo amarán a la mujer?
Cómo podrán hebra a hebra
desenredar una cabellera
cómo se verán en las pupilas de la amada?
Los bacanes
qué palabras dirán en el lecho
hablarán de negocios, de perfumes?
qué pensarán de unos ojos cerrados?
cómo se levantarán después del beso
presurosos, pausados? No me imagino
a los bacanes
acariciando la espalda de una hermosa
no los concibo pasándoles un dedo por la frente
ni contándoles sus sueños, sus fracasos
Los bacanes, los bacanes
-esos niños de pecho-
cuando el sol los sorprende

cerca de algún recuerdo
se miran al espejo para huir del amor

La belleza

La belleza deja ciego
al principio
como el rostro amado
una canción
en la montaña
o un sorbo de agua
a mitad de camino
Poco a poco
se nos hace sencilla
otra luz
sorprendente
adentro de las cosas
Por último
habitamos en ella
pedacitos de cielo
amarrados
al aire
piedra azul en el muro
pluma blanca en el vuelo
Y en la paz
de la tarde
desaparecemos

Laurel

Aunque la muerte ronde
un secreteo se desnuda, lentamente
si las sombras huelen a capullo

A orillas del sendero, erguido
en un sueño de pétalos y nidos
espera que Venus roce las corolas

Arden los botones, se abren
a la brisa ocultos del rocío
antes que los pájaros emigren

Azucenas

Llenan la mesa de luz
y el cuarto, y la casa entera
Cuando penan me refugio
dentro del cáliz de una flor

Colman lo posible del aire
belleza seca y justa
para el tacto y el beso
si zozobro en sus pétalos

Cierran la puerta, las ventanas
prenden certeza en lo confuso
y esparcen dicha y sueños
encendiendo retablos

Visillos

Lo nuestro se anuda en la penumbra
detrás de la luz y el aire, cotidiano
Recogimiento íntimo de ser labio
sumiso hasta el ensueño

Mesura dejada sobre el tiempo
amparando la ventana y la casa
Serena sombra donde el paraíso
halla su jardín y su manzana

Velo del cielo y sus contornos
para mejor templar el beso
Perfecta soledad, largo silencio
entre los cuerpos que reposan

Siesta bajo un ciprés

Siempre a orillas del río
bajo el azul costino:
tiro piedras al agua
para que te hagas pez

Perseveras hurraño
clavado en la ribera:
tiro piedras al agua
para que te despiertes

Trepas sobre el paisaje
sin aroma ni flores:

tiro piedras al agua
 para que seas nube

Tierras pobres, sedientas
 muerden tu sombra seca:
 tiro piedras al agua
 para que resucites

Pino de lejanías; de
 cerca, espantapájaros:
 tiro piedras al agua
 para que trines, vuelas

Tardecita

Cuando muere la tarde
 el sol resplandece
 detrás de los follajes
 Los pájaros arden
 en las ramas
 y las hojas
 y los nidos
 en lento fuego
 El horizonte
 es una larga herida
 que lame el viento

La cuchara

a Chemo

Como si no tuviera
 cuchara ni recuerdos
 vivir en lo pequeño

soportar la soledad
 y llenarme de trinos
 agua y tiempo

Como si no tuviera
 camino ni sandalias
 encender el fuego

escribir con paciencia
 la historia cotidiana:
 la neblina, los gestos

Como si no tuviera
 ni camisa ni aire
 ni siquiera cuerpo

mascar con lentitud
 mirar desde las sombras
 escuchar en silencio

Retrato de muchacha

a Rosario

Tu perfume es el agua
y así quedas fragante a limpio
te peina el viento
y sin espejo
te acomodas la falda
Mojas los labios
y eso basta para llenarte de frescura
A veces, el lucero del alba
enciende una fogata
y la luz se hace al monte
como el rocío a tus sandalias
entonces, el cielo se cimbra
hecho trino en las ramas
y los girasoles se abren
cuando pasas

El golpe

Sonaban por la noche las balas en el barrio
los camiones del ejército se movilizaban
se escuchaban helicópteros a baja altura, mientras
en la televisión decían que Allende se había suicidado
El toque de queda ese día fue largo
por la radio llamaban a los dirigentes de la Unidad
Popular. Se dejó de respirar por una semana
los soplones traicionaron a sus padres; los
hermanos se escondían en los entretechos
en la cárcel fusilaron al alcalde. Ingresaron
a la universidad extraños muchachos, desconocidos
que organizaron fiestas y campeonatos de básquetbol
Los verdaderos amigos iban desapareciendo
el resto, lentamente se acomodaba a las circunstancias
De vez en cuando mostraron arsenales en el noticiero
combatientes acribillados en falsos enfrentamientos
donaciones de joyas para la reconstrucción nacional
los cuatro goles que Alemania le hizo a Rusia
por la final de la Copa Europa; montones
de libros fueron quemados en las plazas
por caras tiznadas que negaban la Historia

La Iglesia reconoció la voz del pueblo, su alma
pero, patearon las puertas de las casas y
entraron gritando, revisaron y sacaron a Dios
a empujones, a culatazos, con los ojos vendados
y lo fusilaron sobre el puente Bulnes...
Aún se oyen por el barrio las balas en la noche

Cuando caigan los tiranos

*Hay que endurecerse
pero sin perder la ternura jamás*
Ernesto Guevara

Cuando caigan los tiranos
recogeremos uno a uno los despojos
y con ellos vamos a reconstruir la Historia
las mingas, los sindicatos, las cooperativas
En las sedes de sus instituciones
(cuarteles de la CNI, Cema Chile
Secretaría Nazional de la Juventud)
funcionarán colectivos de cultura popular
casas de pintores, músicos, poetas
difundiremos por radio y tv
el nuevo programa de gobierno
al alcance de los sueños prohibidos
donde la felicidad sea posible
como darte un beso en la puerta de la iglesia
Cuando caigan
los dueños de las cosas entregarán las llaves
-no olvidemos que nuestro pueblo es honrado-
devolverán el lucro, lo robado
cabeza gacha se pondrán a la fila
como Mateo, el publicano
y, al que le moleste, que se joda
que se quede con su orgullo de clase
Andaremos sencillos
hablando un lenguaje más humano
más cercano a los deseos de la gente
lleno de refranes, saberes ancestrales
Cuando tengamos el poder
vamos a seguir luchando
para despojarnos del miedo y la ansiedad
para que los trabajadores se organicen
y coman del fruto de sus manos
para que los profes propaguen la belleza
para que los mapuche habiten en sus tierras
y siembren y bailen y duerman en la ruca
para que el milico arrepentido sea mi hermano
y deje las armas y coja un libro
Cuando caigan los tiranos
los niños jugarán a la pelota con sus zapatos nuevos

las mujeres serán soberanas de sus cuerpos
y de los cuerpos que deseen
los viejos tendrán oídos, dientes, pupilas transparentes
y habrá pan y vino, poemas y canciones
en la mesa del pobre

Los ricos, mañana

Algunos ricos huirán del país
otros, los que no alcancen, se van a camuflar
habrá ricos que entregarán sus bienes
y se harán a la causa
recelosos, primero, poco a poco
se van a ir comprometiendo
serán los más valiosos
También habrá ricos
que conspirarán desde el extranjero
llamando a la subversión interna
vivirán en balnearios
seguramente en USA
o en Paraguay o Filipinas
esos ricos no volverán nunca más a la patria
porque la patria no será más el territorio
ni sus propiedades ni sus monopolios
la patria será lo que logremos
Otros ricos, por último
no entenderán, no entenderán
y se irán quedando solos, horriblemente solos
La Iglesia será pobre

Los malos alumnos

a Jorge Gálvez Balboa
profesor

Tú
que no sabes lo que haces
y ni siquiera lo que quieres
serás muy importante
mañana
cuando caiga el gobierno
y te pidan la opinión
Tú
que te restriegas impúdicamente
sin respetar la belleza
ni del cuerpo ni del alma
y miras los acontecimientos
desde afuera

en forma indiferente
tendrás que ponerte serio
cuando te den la palabra
y no tengas qué decir
Tú
que te aburres con la lectura
-con cualquier tipo de lectura-
y no te esfuerzas por distinguir
el bien del mal
la vida de la muerte
esto de aquello
frente a una caja idiota
recuerda
que la dictadura tiene los días contados
y tú la vas a reemplazar
y tú la vas a reemplazar